

José Martí: su obra, su pensamiento y nuestro tiempo.

Autores: Lic. Alba Sánchez Arencibia.

Lic. Jorge L. Chacón Pérez.

Lic. Delmis Hernández Hechavarría.

Lic. René González Borrego.

RESUMEN

El presente artículo tiene la finalidad de resaltar la genialidad de José Martí que supera las concepciones revolucionarias precedentes en Cuba y expone el más avanzado pensamiento político y económico de su tiempo, lo que refleja que después de los iniciadores, sigue siendo el forjador más completo de la nación y la nacionalidad cubana. Hoy la doctrina martiana inspira a los más esclarecidos economistas cubanos que abordan los problemas y las realidades existentes en el campo económico y social del país desde una meditación martiana.

ABSTRACT

The present article has the purpose of standing out José Martí's brilliant idea that overcomes the precedent revolutionary conceptions in Cuba and it exposes the most advanced political and economic thought in its time, what reflects that after the initiators, it continues being the most complete forger in the nation and the Cuban nationality. Today the doctrine martiana inspires the most illustrious Cuban economists that approach the problems and the existent realities in the economic and social field of the country from a meditation martiana.

INTRODUCCIÓN

José Julián Martí (1853-1895), político y escritor cubano, máximo símbolo de las aspiraciones cubanas de independencia y destacado representante de la literatura hispanoamericana, aunque casi no publicó libros es uno de los más destacados escritores del continente americano; el periodista más leído de su tiempo de la América hispana, sin que existieran las comunicaciones y tecnologías de la actualidad y sin proponérselo el más penetrante y creador de los modernistas.

Sus ideas políticas aparecen por primera vez públicamente en enero de 1869 en los periódicos clandestinos "El Diablo Cojuelo" y "La Patria libre" (poema Abdala) pocos

meses después del levantamiento de Carlos M^a de Céspedes el 10 de octubre de 1868.

Casi niño, a los 16 años de edad, un año después del comienzo de la guerra de los Diez Años, recibió condena a trabajos forzados por su apoyo a los independentistas cubanos. Es condenado a 6 años de presidio político ingresando a la cárcel el 21 de octubre de 1869.

En 1871, debido a su delicado estado de salud, fue deportado a España. En ese país publicó *El presidio político en Cuba*, el primero de sus numerosos escritos en defensa de la independencia cubana del dominio español, y, al mismo tiempo, completó sus estudios en la Universidad de Zaragoza, licenciándose en Derecho y Filosofía y Letras en 1874.

Después de la firma de la Paz de Zanjón, regresó a Cuba en 1878, pero fue nuevamente deportado un año más tarde por sus continuas actividades revolucionarias. En 1880 fijó su residencia habitual en la ciudad estadounidense de Nueva York, donde en 1892 fundó el Partido Revolucionario Cubano (PRC) y el órgano de expresión de éste, *Patria*.

Durante aquellos años publicó, entre otras obras, *Ismaelillo* (1882), un libro de poemas dedicado a su hijo; la novela *Amistad funesta* (1885); y el poemario *Versos sencillos* (1891).

El 25 de febrero de 1895 hizo público desde la República Dominicana, junto a Máximo Gómez, el Manifiesto de Montecristi, una vez que ya habían dado comienzo las hostilidades contra el poder colonial español dos días antes (mediante el grito de Baire, origen de la fase definitiva de las guerras de Cuba por su independencia). Llamaba así al levantamiento en armas de la población cubana contra el gobierno español. Dicha proclama mostraba las ideas esenciales del nacionalismo defendido por Martí, de entre las que cabe destacar la denuncia del mantenimiento del orden colonial, el sentimiento antiimperialista, la apelación a la voluntad nacional y la defensa del mestizaje cultural.

Su influencia política fue reconocida incluso por la Constitución cubana de 1976, la cual recogió en su preámbulo una frase de Martí: “Yo quiero que la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”.

Martí no fue un economista en el sentido clásico del término y a pesar de que en la mayoría de sus obras no existe una investigación extensa y orgánica en forma de tratado o ensayo de algún problema económico, ni mucho menos una doctrina completa, con su aparato categorial la singularidad de la obra del Apóstol ha ejercido magnética atracción sobre talentosos hombres de letras y dirigentes revolucionarios.

DESARROLLO

José Julián Martí y Pérez nació el 28 de enero de 1853 en La Habana, en la calle de Paula # 41, actual Leonor Pérez # 314, hijo de padres españoles. En su formación a temprana edad tuvo gran influencia el maestro y patriota Rafael María de Mendive quien se comprometió desde 1866 a costear sus estudios de bachillerato. Completó sus estudios en la Universidad de Zaragoza, licenciándose en Derecho y Filosofía y Letras en 1874. Contando con el aliento humano y el apoyo económico del compañero de la juventud Fermín Valdés Domínguez.

Desde su salida de Cuba el 15 de enero 1871 deportado a España pueden señalarse tres etapas en su vida: de 1871 a 1884 (etapa de la formación intelectual básica); de 1884 a 1889 (etapa de maduración intelectual y política); y de 1890 a 1895 (etapa de consagración total a la Patria).

Maestro fue en la práctica y también de pueblos, conoció, amó y defendió a la que llamó Nuestra América, traductor de varias lenguas, diplomático, representó a varias repúblicas latinoamericanas: Paraguay, Argentina y Uruguay. Cronista de su época, del pasado y anunciador del futuro. Nunca dejó de servir a su pueblo y en la última etapa de su vida solo tuvo un objetivo: la liberación de Cuba.

Martí ha pasado a ser el principal exponente de la literatura cubana como precursor del modernismo. Destacó por su estilo sencillo y fluido, y por sus imágenes personales e intensas. Entre sus obras se encuentran numerosos poemas, ensayos y la mencionada novela aparecida en 1885. Sus *Obras completas*, integradas por 73 volúmenes, fueron publicadas entre 1936 y 1953.

Por claras razones la prosa de Martí ocupa el mayor espacio de su escritura y, por su novedad y riqueza mantenida, constituye el testimonio primordial de su grandeza

literaria. Fue un gran acierto de Guillermo Díaz decir que Martí fue “el primer creador de prosa que ha tenido el mundo hispano”¹ .

La poderosa fuerza creadora de Martí le condujeron a los campos poéticos más variados y diversos, opuestos y contrarios a veces. Así, su ansiedad de justicia y su amor a los hombres lo llevaron al poema empinado y rebelde de los *Versos libres* y su íntima y clara ternura al *Ismaelillo* y a la *Edad de Oro*.

Los poemas de los *Versos Libres* fueron escritos entre los 25 y los 30 años. Traducen el ímpetu vehemente de una juventud batida por todos los vientos. Por eso si los *Versos sencillos* componen la biografía material, cronológica del hombre, los *Versos Libres* nos dan la biografía interna (Marinello, 1977).

La singularidad de la obra martiana ha ejercido magnética atracción sobre talentosos hombres de letras y dirigentes revolucionarios de las generaciones que le sucedieron, y hoy, en Cuba revolucionaria y socialista, es parte de la doctrina que a todos anima en la fundación de la nueva sociedad. De ahí el creciente interés por el estudio de su obra, que ha permitido desentrañar nuevas aristas de su profundo y rico ideario, entre ellas de su pensamiento económico, en el que también se hace válida la extraordinaria vigencia de su legado, que aún hoy, contribuye a guiar la lucha por la verdadera independencia en esa parte mayoritaria de la población mundial que se agrupa en lo que ha sido dado en llamar el tercer mundo.

Quien haya leído extensamente las obras de José Martí habrá encontrado el contenido peculiar y la función del pensamiento en el mensaje y la acción, es decir, nuestro Apóstol toma como base determinados conceptos o elementos de la economía política y de otras teorías económicas y en algunos casos inevitablemente aborda problemas de fondo, entre los cuales podemos citar las formas de propiedad que inciden en el diseño de políticas económicas.

En las diferentes conferencias en la cual participó nuestro Apóstol siempre defendió los intereses de América Latina y puso en ello, todo su coraje, voluntad y espíritu. Martí tenía criterios muy concretos acerca de la economía de las naciones de América Latina y recomendaba que sus pueblos no dependieran de los Estados Unidos para desarrollar sus economías ya que conoció el rumbo hacia el que

¹ Citado por Juan Marinello en *Poesía Mayor*, pág. 18.

apuntaban los violentos cambios que venían produciéndose en el vecino del norte, refiriéndose en su programática “ **Nuestra América** “, la necesidad de que América Latina alcanzara la segunda independencia, la que identificó con una sólida economía capaz de enfrentar y rechazar los manifiestos propósitos de Estados Unidos de inaugurar una nueva forma de dominación económica. La idea del progreso económico en José Martí adquiere en él tres calidades importantes:

- Su condición de irrenunciable, urgentísimo instrumento de lucha contra el colonialismo económico imperialista.
- Su visión pos-liberal de las relaciones económicas internacionales, que le convierten en precursor del nuevo orden económico internacional.
- La vinculación definitiva del progreso económico con la justicia social y su alianza estratégica con el proletariado cubano.

Nuestro Héroe Nacional, sin duda el más esclarecido observador crítico del ámbito estadounidense, en el momento histórico en que vivió en él, su análisis de los hechos concretos le permitió aprender los elementos definitorios de la fase del modo capitalista de producción. Estableció como elemento distintivo de esa nueva situación la aparición de los monopolios, el nacimiento de la oligarquía financiera, el inicio de la exportación de capitales como nueva forma de colonización y la intromisión de Estados Unidos en la puja de las potencias capitalistas por hacer de América Latina su área de influencia, además Martí se aproximó a ver en el monopolio y la centralización de la producción y los capitales, la causa de la ruina de la pequeña producción, calificándola de “**Gigante Negro** “, sentado a la puerta de todos los pobres, señalando el ensanchamiento del abismo que separa a la mayoría explotada y a la minoría en el disfrute de la riqueza creada por la sociedad.

En sus crónicas sobre la Conferencia Internacional de Washington y la Conferencia Monetaria Internacional profundiza en la crítica a los intentos manifiestos de la oligarquía financiera yanqui de dominar mas allá de sus fronteras, de esquilmar a los países al sur del Río Bravo. Igual importancia concedió a la exportación de mercancías como puntal de estrangulamiento de los intentos de diversificación y desarrollo de la economía latinoamericana.

En un artículo que publicó en Nueva York “**La Revista Ilustrada**”, en mayo de 1891 consignó: “**Si dos naciones no tienen intereses comunes, no pueden juntarse.**

Si se juntan, chocan. Los pueblos menores, que están aún en los vuelcos de la gestión, no pueden unirse sin peligro con los que buscan un remedio al exceso de productos de una población compacta y agresiva”²

A través de esta cita, Nuestro apóstol criticó las intenciones neocoloniales de imperialismo yanqui de convertir a Cuba y la América Latina en recua para lograr el predominio hegemónico mundial.

Martí a pesar de no ser un conocedor de la obra del marxismo le fue posible arribar a conclusiones sobre el imperialismo como fenómeno económico – social, que se corresponden a los planteamientos hechos por Marx, Engels y por Lenin. Particularmente nos referimos a la obra de Engels “**La Bolsa**”, la cual trata de cómo en la actividad económica de los más importantes países capitalistas de la época: Francia, Inglaterra, y Norteamérica el papel desempeñado por la bolsa de valores pasan a ocupar una posición cimera, la cual tiende a concentrar toda la producción y el comercio, haciendo de la bolsa la representación más destacada de la producción capitalista.

Es precisamente este partidismo de nuestro Apóstol “**Junto a los pobres de la tierra**”, el que nos explica la correspondencia del análisis martiano con el realizado por el marxismo sobre el imperialismo. El pensamiento económico martiano es un pensar de la acción, cuyo mérito reside en haber llamado la atención sobre múltiples conocimientos en materia de agro, técnica y economía.

Martí como revolucionario asumió anhelos y esperanzas de las masas explotadas, de ahí que no escapara a su sagacidad la necesidad de diseñar un proyecto cubano de progreso económico social sobre la base de tres líneas básicas que permitiera establecer un nivel de vida nuevo en el país.

En su primera línea abordaba el tema de la propiedad agraria en el país, en la cual se refería que la propiedad territorial estaba mucho mal repartida y había mucha tierra fértil por ocupar. Martí conocía la situación de la propiedad territorial en Cuba y su proyección era justa y previsoramente al expresar: “**Ancha es la tierra en Cuba y clara es la justicia de abrirla a quien la emplee, y esquivarla de quien no la haya de**

² J. Martí, *Obras Completas*, t.6, p. 76.

usar, Cuba tendrá casa para mucho hombre bueno, equilibrio para los problemas sociales, y raíz para una república que, más que de disputas y de nombres, debe ser de empresas y de trabajo”³

Hoy por hoy la vigencia del pensamiento de nuestro Apóstol se ve materializado en nuestra Patria cuando nuestro Comandante en Jefe después del triunfo de la revolución puso en práctica las ideas de nuestro Apóstol y promulgó la Ley de Reforma Agraria donde más de 250 000 campesinos trabajan la tierra en forma individual o colectiva según su voluntad y con mayor remuneración que como se pagaba en el gobierno anterior imperialista, incidiendo de forma colosal con la aplicación de esta ley, el desarrollo económico del país y un mejor nivel de vida para el pueblo.

Su segunda línea reflejaba su atención al comercio exterior como una vía de garantizar la independencia del país, nuestro Apóstol a comienzos de los años 1880, propugnaba la diversificación del comercio exterior y el equilibrio de potencias, propone una política de intercambio basada en las relaciones comerciales múltiples, ante el descubrimiento del peligro latente en el choque de nuestra débil economía con el desborde mercantil de los Estados Unidos.

En la actualidad la visión que tenía nuestro Apóstol se ve materializada cuando se observa en el ámbito mundial que los mercados tradicionales son liquidados cada vez más por el imperialismo, la compra a los suministradores habituales de: equipos, maquinarias, piezas, materiales, medicamentos, etcétera, se hacen imposibles. Existe la dominación de las transnacionales, caracterizada por el intercambio comercial y por mercados inundados de productos donde la competencia es cada vez más difícil, se carece de créditos a largo y mediano plazo, con pago de altos interés por créditos comerciales a corto plazo, la exclusión de países incluyendo a Cuba del sistema monetario internacional y ligado a esto, el bloqueo péfido debido a las divergencias políticas con el vecino del norte acrecentadas cada vez más a través de la implantación de mecanismos y leyes asesinas en los sistemas financieros y empresarios, que imposibilitan la compra de

³ Citado por Rafael Almanza Alonso. “El Entorno al Pensamiento Económico de José Martí.” Pág. 384.

recursos de primeras necesidades y otros que son indispensables para desarrollar al país y de hecho mejorar el nivel de vida a la población.

Su tercera línea reflejaba el problema de la industrialización en el país, en la cual Martí en el año 1884 abordaba el tema del rechazo de las ideas postizas de industrialización y afirma que la revolución reducirá a lo natural las ideas industriales postizas, es decir, se manifiesta a favor de las industrias naturales propias dentro del país, años más tarde su vigencia es aplicada por los economistas Jacinto Torras y Carlos Rafael Rodríguez en el año 1956, donde se publica en la cenital conferencia **“Las bases del desarrollo económico de Cuba”**, es decir acometer la industrialización con el financiamiento del capital interno, rompiendo con las viejas estructuras semicoloniales existentes en el país, el control y orientación de las inversiones extranjeras, la nacionalización de los bancos, el control del comercio exterior, y el papel del estado democrático popular como gestor del desarrollo.

El legado teórico de Rubén Martínez Villena y desarrollado por los economistas del Partido Socialista Popular Jacinto Torras y Carlos Rafael Rodríguez sirvieron de base para la elaboración de un programa económico, implícito en **“La Historia me Absolverá”**, donde estaba presente la unión de lo político con lo económico y por ende, existían similitudes con el programa económico de Fidel Castro Ruz en esta época, a pesar de que el modelo de desarrollo en esta época no obtuvo los resultados esperados, debido a diferentes causas objetivas y subjetivas, demostró que con su implantación triunfaban las mencionadas líneas de nuestro pensamiento económico, inaugurada por José Martí.

A medida que transcurre la década del sesenta y el problema del subdesarrollo se convierte en tema de debate para la comunidad internacional, los economistas cubanos continúan desarrollando su visión del mismo, criticando variablemente las alternativas reformistas y puliendo el propio modelo cubano de desarrollo económico- social. Desde 1970 hasta el presente la vigencia del pensamiento económico de José Martí se ha puesto de manifiesto en nuestro país cuando observamos la existencia de un nuevo orden económico internacional con una dramática situación económica centrada en la crisis económica para los países más pobres, el persistente retroceso de la cooperación en la economía internacional, el incremento de la carrera armamentista y sus efectos, etc.

El modelo del programa de desarrollo para Cuba y otros aspectos importantes ya habían sido previstos por el Maestro. No importa que su influencia no llegara en orden y de una vez a cada pensador. El hecho es que las ideas económicas martianas inspiraban o confirmaban criterios cada vez más reales y eficientes entre nuestros economistas de vanguardia. La lista de libros y artículos sobre estos problemas se han publicado por autores cubanos entre los presentes se encuentran: Fidel Castro Ruz. “La crisis económica y social del mundo”, preparado con la colaboración de economistas cubanos. Véase, pues, como el pensamiento económico cubano, al cabo de un siglo de debate ha logrado entender y dominar la realidad de la nación y abrirse hacia una concepción universal donde la doctrina martiana inspiró la búsqueda que condujeron a que estos personajes de nuestra historia abordaran muchos de los problemas y realidades existentes en el campo económico – social y que en la medida de los años algunos de los problemas fueron resueltos por medio de la meditación martiana, tanto a través de los grandes principios ideológicos como de las proposiciones concretas.

Martí ha influido en nuestro pensamiento económico en calidad de precursor, fundador y guía, pudiera afirmarse hoy por hoy que con Martí comienza “**Lo cubano en la economía**”, aquella línea del pensamiento que había de lograr la liberación económica de la nación.

“**Lograr la plenitud humana**”, ese súper objetivo martiano, requiere el gobierno racional y colectivo del trabajo del hombre, que es la tarea real de un economista.

En Cuba revolucionaria y socialista es parte de su ideario que a todos nos anima y nos guía a la lucha por la verdadera independencia, la soberanía nacional y la construcción de una nueva sociedad.

Es precisamente este partidismo “**Junto a los pobres de la tierra**”, el que nos explica la correspondencia del análisis martiano con el realizado por el marxismo sobre el imperialismo. No es causal entonces que en el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba tuviera en José Martí su primer delegado, el más genial y universal de los políticos y revolucionarios cubanos.

CONCLUSIONES

1. José Martí como político y revolucionario asumió anhelos y esperanzas de las masas explotadas, de ahí que no escapara a su sagacidad la necesidad de

diseñar un proyecto cubano de progreso económico social sobre la base de líneas básicas que permitieran establecer un nivel de vida nuevo en el país.

2. La doctrina martiana, su pensamiento y su acción, son pautas en la búsqueda de soluciones a los problemas económicos y sociales de nuestra Patria en la actualidad.
3. El pensamiento económico cubano está influenciado por la obra martiana en calidad de precursor, fundador y guía. Su línea de pensamiento, donde revela la necesidad de lograr la liberación económica de la nación, como condición para lograr la plenitud humana guía todas nuestras acciones.

BIBLIOGRAFÍA

1. Almanza, R. (1990): *“El Entorno al Pensamiento Económico de José Martí”*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. pág. 384.
2. Castro, F. (1980): Discurso pronunciado en la velada conmemorativa por los cien años de lucha, en historia de la revolución Cubana, Selección de discursos sobre temas históricos. Editora Política, La Habana, Pág. 58
3. Chailloux, G. (1988): *“José Martí y la Economía Imperialista Norteamericana”*, Revista: Economía y Desarrollo, Enero- Febrero,
4. Engels, F.: *“La Bolsa”*, en Carlos Marx, El Capital, t.3, Venceremos, La Habana, 1965.
5. Martí, J. (1963-1965): Obras Completas, Editora Nacional de Cuba, La Habana, t.10, pág.84
6. Martí, J. (1977): Poesía Mayor. Selección y prólogo de Juan Marinello. Editorial de Arte y Literatura, La Habana.
7. Microsoft. Enciclopedia Encarta, Edición del 2005.
8. Todo de Cuba (1998). Enciclopedia Multimedia. Editada por Prensa Latina, La Habana.